

PACES DESDE ABAJO:
desafíos y oportunidades de otra paz

JOHN JAIRO URIBE SARMIENTO
IOKIÑE RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
JAIRO BAQUERO MELO
—Editores académicos—

Capítulo 5
Conocimientos, saberes y territorios
Trayectorias analíticas y exploraciones empíricas
en el sur del Tolima y occidente de Neiva*

Jairo Baquero Melo, John Jairo Uribe Sarmiento, Germán Augusto Pachón Gantiva, Emmanuel Quiroga Rendón, Vicente Vega Reina

Introducción

Las transformaciones de las sociedades contemporáneas han puesto cada vez más el foco en la producción del conocimiento como una herramienta que promueve el cambio social y la innovación. Desde los años noventa, el término ‘sociedad de conocimiento’ se ha posicionado en las agendas académicas y de organismos multilaterales. Dicho término plantea la comprensión del conocimiento como una herramienta “para el desarrollo de la sociedad humana orientada a la cohesión social, competitividad económica y estabilidad, uso de recursos y desarrollo económico, la salvaguarda de la biodiversidad y el ecosistema” (Hamdija y Carvalho, 2010, p. 31).

Debido al interés reciente en comprender las dinámicas del conocimiento en las sociedades contemporáneas (su relación con el crecimiento

* Este documento se redactó en el marco del proyecto de investigación “Conocimientos y saberes de comunidades y organizaciones sociales en el sur del Tolima y occidente del Huila como estrategia para construir territorios de paz y comunidades sostenibles”, adelantado por la Universidad del Rosario y la Universidad de Ibagué. Proyecto financiado por recursos del Patrimonio Autónomo Fondo Nacional de Financiamiento para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación Francisco José de Caldas (Código CT-180-2019). Convocatoria Colciencias 808: “Convocatoria para proyectos de ciencia, tecnología e innovación y su contribución a los retos de país”.

económico, su utilización por personas y organizaciones, su inserción en procesos políticos en distintas escalas espaciales) se han generado distintas reflexiones al respecto. Una de las perspectivas que ha adquirido relevancia ha sido el impacto que poseen los conocimientos y los saberes en la configuración de los territorios, desde las redes de producción de conocimientos a nivel global hasta el acceso a conocimiento en lugares apartados. También han surgido discusiones recientes sobre comunidades locales que rechazan saberes o conocimientos externos, o que promueven activamente otras visiones sobre sus lugares de origen. El propósito de este capítulo es brindar algunos referentes teóricos y conceptuales para entender las características y configuraciones actuales de los saberes y de los conocimientos, y su relación con un enfoque analítico del territorio.

En primera instancia, se van a presentar algunas tendencias académicas generales sobre el concepto de conocimiento. Más adelante, se construyen dos conceptos elaborados alrededor del conocimiento: gestión de conocimiento y economía política del conocimiento. Después, se presenta una perspectiva distinta sobre el conocimiento, a partir de la noción desarrollada por varios autores (De Sousa, 2015; Crespo y Vila Viñas, 2015), de “diálogos de saberes”. Posteriormente, se ofrecerá una perspectiva crítica del concepto de territorio de acuerdo con las reflexiones de Stuart Elden (2010) y Sam Halvorsen (2018). Por último, se establecen algunas líneas de reflexión sobre la relación entre conocimientos, saberes y territorios a partir de una investigación adelantada en el sur del Tolima y el occidente de Neiva.

Perspectivas teóricas sobre conocimientos y saberes

Para comprender la importancia de conceptualizar sobre los conocimientos y saberes, vale la pena describir algunos enfoques teóricos iniciales que abordan las características y la relación entre ambos. ‘Conocer’ y ‘saber’ suelen ser usados como sinónimos en el lenguaje corriente, e incluso en algunas conceptualizaciones académicas; pero, al revisar varios idiomas, aparece una distinción entre ambos términos: latín (*cognoscere/scire*), alemán (*Kennen/Wissen*), francés (*connaître/savoir*), no así en el idioma inglés, que presenta el término *know* —del que deriva el sustantivo *knowledge*—, el cual abarca tanto “conocer” como “saber” (Sarmiento, 2011).

La distinción entre ambos términos —conocer versus saber— ha sido la base de diversos acercamientos conceptuales en filosofía, psicología y

pedagogía. Vale la pena destacar dos: el primero de ellos proviene desde la epistemología (Villoro, 1982), en la que la distinción entre ambos radica en la experiencia que se tiene sobre el objeto de conocimiento/saber. Conocer, entonces, es resultado de una experiencia personal y directa, estar familiarizado gracias a “muchas experiencias variadas, capaces de ser integradas en una unidad” (Villoro, 1982, p. 199). En contraste, saber “no implica una experiencia directa. No es de extrañar, por lo tanto, que pueda saber muchas cosas de un objeto sin conocerlo, o que ignore mucho de algo que conozco” (Villoro, 1982, p. 199). El segundo acercamiento emana de la Escuela de Frankfurt y la hermenéutica alemana: el conocimiento es asumido como fruto de las investigaciones científicas, creadas bajo unos parámetros de neutralidad política y aplicación de un método de investigación. En oposición a ello, el saber se concibe como un proceso subjetivo, histórico, reflexivo y anclado a una situación concreta, en el que el sujeto tiene relación con el mundo. Esta segunda distinción se fundamenta en una crítica que hacen estas tendencias teóricas a los fundamentos positivistas y tecnocráticos de la actividad científica moderna, y la concepción de que todo sujeto es poseedor y productor de saberes (Porta y Cometta, 2017).

Los estudios sociales del conocimiento han desarrollado diversas perspectivas para precisar las características, alcances y limitaciones de los conocimientos y los saberes. Desde una tendencia más cercana a la sociología del conocimiento, está el interés por entender cómo se produce y circula el conocimiento en ciertos contextos sociales. Por un lado, ha crecido interés en la “sociología del conocimiento científico”, la cual se enfoca en los análisis hacia adentro (las disciplinas como campos sociales) (Bourdieu, 1999) y hacia afuera (lo social) de las disciplinas. Otras aproximaciones contemporáneas se enfocan en los laboratorios (Latour, 1987) como lugares donde el científico tiene acceso a máquinas, asistentes y transacciones. Otro enfoque sociológico que se tiene en cuenta aquí es la etnometodología, que propone analizar los procesos de aprendizaje de los individuos y el papel de las redes sociales en dichos procesos de aprendizaje (Garfinkel, 1974). Esta perspectiva se ha aplicado al campo del barismo en el café, donde han surgido nuevos expertos en café, incluyendo nuevos conocimientos sobre su producción, preparación y gusto (Manzo, 2010). Desde un enfoque que podría llamarse “sociología de los oficios”, se analizan los procesos de creación y al individuo como “artesano” (Sennett, 2008). La cultura material

y la actividad artesanal tienen valor por cuanto hay una unión de cabeza y cuerpo que se materializa en prácticas y productos. Sumado a ello, los individuos y colectivos también tienen un vínculo entre la tradición heredada y la capacidad para innovar y resolver problemas en el presente.

Una perspectiva de análisis que presenta otras luces sobre la llamada ‘sociedad de conocimiento’ y sobre la centralidad del conocimiento en las sociedades contemporáneas se conoce como economía política de conocimiento. Desde esta perspectiva se reconoce que el conocimiento no solo cuenta como una capacidad o un recurso que sirve para ciertas finalidades, lo cual puede entenderse como su “valor de uso”, sino que progresivamente se ha configurado como una mercancía que puede ser intercambiada entre personas o entre instituciones, lo que supone un “valor de cambio” (Mateo, 2006). Esta tendencia, que surge a partir de la década de los años setenta, se caracteriza por una demanda creciente para que los trabajadores se inserten en dinámicas continuas de formación complementaria o especializada, las cuales les brinden un factor diferencial que redunde en mayores ingresos y en su movilidad social (Traversa, 2013). Décadas después, ha ocurrido una diversificación de las instancias y canales de producción, intercambio y difusión de conocimiento. Tal como plantean Acosta y Carreño (2013), aunque las universidades siguen siendo actores predominantes, aparecen otros actores que producen conocimiento (agentes consultores, centros de investigación, instituciones gubernamentales). En otras palabras, “[e]l conocimiento por el conocimiento deja de ser valioso en sí mismo y solo obtiene este valor en cuanto es solicitado para una serie de usos específicos que le son necesarios a otros actores diferentes al investigador” (Acosta y Carreño, 2013, p. 72).

Una segunda perspectiva de los estudios sociales del conocimiento apunta más bien a abordar, de manera más pragmática, los usos del conocimiento en las sociedades contemporáneas. Bode (2006) plantea algunas características clave al respecto: i) el conocimiento es específico a cada contexto y persona, y debe ser compartido para volverlo explícito y útil para la sociedad; ii) la creación de conocimiento significa aprendizaje y, por lo tanto, induce al cambio, lo cual es influenciado por intereses políticos y mediado por relaciones de poder; y iii) el conocimiento no puede ser manejado o administrado desde enfoques meramente tecnológicos; ese manejo es un problema socioorganizacional y cultural. Por ejemplo, los enfoques

de comunicación y aprendizaje ayudan a aproximarse a esa socialización y utilidad del conocimiento (Bode, 2006, p. 2).

Uno de los escenarios más relevantes alrededor de los usos y aplicaciones del conocimiento es la gestión de conocimiento. Según Marulanda y otros autores, la gestión de conocimiento consiste en “el proceso de captura, almacenamiento, compartir y utilizar el conocimiento; es también un mecanismo emergente que puede encontrar información particular más eficiente y organizarla para una rápida recuperación y reutilización” (Marulanda et al., 2019, p. 40). La gestión de conocimiento no solo implica la realización de estos pasos, sino que debe llevar consigo una especie de ‘cultura de gestión’ que fomente la utilización intensiva del conocimiento. En dicha cultura aparecen varios aspectos centrales. El primero es la conversión de conocimientos basados en experiencias personales (conocimiento implícito o tácito) en conocimiento codificado y transferible entre personas y entidades (conocimiento explícito o codificado) (Liberona y Ruiz, 2019). El segundo es la transferencia de conocimiento, entendida como una “transición efectiva de conocimiento de un actor a otro”, que implica, “[a]demás de la transición real del conocimiento, [que] el conocimiento transferido tiene que llegar al destinatario de la manera correcta” (Marulanda et al., 2019, p. 40). El tercero es la configuración de instituciones y redes que coordinen y orienten la gestión del conocimiento, como forma de garantizar el acceso de la sociedad en su conjunto a los beneficios que promete (Ivarola, 2019).

Una tercera perspectiva analítica apunta más bien al abordaje crítico de las múltiples formas de desigualdad en torno a la idea de conocimiento, su producción, valoración, acceso y reconocimiento. Es aquí donde autores como Foucault (2005) ponen sobre la mesa la relación entre poder y saber: ¿qué tipo de temas/problemas deben ser conocidos/resueltos?, ¿cómo se establece que esos asuntos fueron efectivamente conocidos? En fin, se trata de la manera como cada sociedad, a través de ejercicios de poder, crea instituciones, procedimientos y ritualidades para producir aquello que se debe conocer, el tipo de sujetos que conocen, así como el vínculo que cada persona o colectivo establece con ese conocimiento. Así que el conocimiento no solo responde a consideraciones epistemológicas o sociales, sino que supone una intensa disputa relacionada con los modos como este se produce y distribuye, al igual que con la manera como los sujetos individuales

o colectivos son ‘producidos’ para conocer, pero también los modos como ese conocimiento ‘produce’ como objetos de conocimiento a esos sujetos.

Las relaciones de poder se enmarcan en estructuras de desigualdad que sustentan “prácticas de dominación, explotación y control étnico-social” (Aguerre, 2011, p. 7). En particular, en América Latina se ha configurado una especie de “colonialidad del saber” (Quijano, 1992): las desigualdades de conocimiento se sustentan en la imposición de la idea de la existencia de un conocimiento occidental y moderno con origen en Europa, el cual determina una especie de patrón que deben seguir las sociedades no europeas. Ese patrón hegemónico de conocimiento excluye otras cosmologías y epistemologías. Desde esta perspectiva del conocimiento como producto y productor de desigualdades, han aparecido propuestas en las que se invita a la visibilización de estas ‘otras’ cosmologías y epistemologías. Así, frente al conocimiento como expresión de un patrón hegemónico con pretensiones de universalidad, surge la necesidad de abrir espacios para mostrar los saberes subordinados y localizados de estas sociedades no europeas.¹

Desde América Latina, varios investigadores (De Sousa, 2015; Escobar, 2016; Quijano, 1992) han propuesto una agenda de investigación que busca resaltar los procesos de construcción de conocimientos/saberes que están por fuera de las universidades y centros de investigación, y están lejos de los grandes centros de producción y de las formas de intercambio y distribución de conocimiento legitimados. De esta forma, han propuesto una estrategia de diálogo de saberes, para evidenciar la capacidad de desarrollar procesos de intercambio en igualdad de condiciones (Santos, 2007; Montoya Ortega, 2019; Pérez y Argueta, 2011). Es así como el diálogo de saberes posee diferentes aplicaciones en dimensiones como la ecología política y la sociología de la educación. En la primera dimensión se enfoca en problemas territoriales, que en gran parte se corresponden con conflictos ambientales entre actores políticos y sus efectos en las subjetividades (Del Cairo, Montenegro y Vélez, 2014). A su vez, en la segunda dimensión se espera desarrollar el

¹ Nótese aquí que vuelve a aparecer la tensión entre conocimientos y saberes. En la perspectiva crítica de los estudios sociales del conocimiento se retoma la distinción de la Escuela de Frankfurt y la hermenéutica alemana entre conocimiento experto y científico versus saber subjetivo e histórico.

diálogo dentro de todos los procesos formativos, con el fin de transformar diversas realidades sociales (Reimers, 2002; Freire, 2005).

La construcción de espacios de diálogo entre saberes ha sido condensada bajo el término *sumak yachay* o buen conocer. Con el *sumak yachay* se reconoce que las formas de habitar se corresponden con las formas de pensar dentro de estos, y, por eso, se invita a dialogar a los saberes occidentales y no occidentales (Crespo y Vila Viñas, 2015). El carácter de diálogo entre las partes se hace explícito al tener en cuenta categorías como lo glocal, lo cual busca expresar que desde lo local se puede construir una globalidad deseable para las comunidades (Escobar, 2012, 2016). Además, busca reconocer que los procesos de producción y transmisión de conocimientos dependen en buena medida de un ejercicio de traducción (Flórez et al., 2018), entendido como un proceso en el cual los diferentes interlocutores buscan reconocer los contextos y lugares de enunciación de los otros, con el fin de poder hacer un intercambio de saberes que construya desde puntos comunes (De Sousa, 2015).

El recuento de las perspectivas teóricas sobre los estudios sociales del conocimiento (sociología del conocimiento, enfoques pragmáticos y enfoques críticos) plantea —unas más que otras— un interés creciente por mostrar el lugar en el que se produce, transmite, distribuye y usan los conocimientos y saberes. Así, se reconoce que existe un conocimiento localizado (sobre todo en las universidades y centros de investigación en Europa y Estados Unidos, principalmente) que cuenta con condiciones privilegiadas para su producción y difusión (Porto Gonçalves, 2009). Además, el creciente “valor de uso” del conocimiento ha promovido una lógica de acumulación y concentración, en detrimento de la diversidad de conocimientos producido por otras personas y comunidades (Crespo y Vila Viñas, 2015). Para Ulloa (2012b),

las formas de producir conocimiento implican también una política de producción de objetos, llámense textos, documentos o informes, en los cuales se articulan representaciones que tienen implicaciones sociales y culturales específicas. A su vez, estas representaciones generan controversias y desigualdades, lo que requiere entender cómo se articulan a formas específicas de producción de conocimientos [...]. Por otro lado, la generación de conocimientos implica considerar

su localización, formas de distribución, escritura y acceso, para dar cuenta de las inequidades que se generan (p. 10).

El planteamiento de Astrid Ulloa sugiere que las dinámicas relacionadas con los conocimientos y saberes deben tener en cuenta la localización de las distintas personas y comunidades que producen, transmiten y usan dichos conocimientos y saberes. Implica reconocer que, lejos de existir un espacio general accesible para todos, existen distintos espacios desde los cuales los individuos y las comunidades participan desde su diferencia y desde posiciones dentro de relaciones de poder (Fraser, 1991, 1995). Se ha mencionado entre líneas cómo estos espacios no solo son discursivos o simbólicos, sino que se despliegan en un ámbito geográfico. Ahora bien, para intentar dar cuenta de estos espacios es inevitable introducir la noción de territorio, tema que será desarrollado en el próximo apartado.

Nociones de territorio y su conexión con saberes y conocimientos

Luego de realizar este recorrido analítico por diversas categorías para la comprensión de conocimientos y saberes, vale la pena explorar cuál es la relación entre estas dos nociones y el concepto de territorio. Realizar esta exploración implica aceptar que la producción, distribución, acceso y uso de conocimientos y saberes tienen consecuencias a nivel espacial. Mientras que instancias hegemónicas de poder tratan de imponer una forma de ordenamiento del territorio —basado en conocimientos de profesionales formados en centros de poder económico y político—, las comunidades locales tienen otros conocimientos sobre sus realidades y pueden tener otras propuestas territoriales (Halvorsen, 2018). Brevemente se expondrá una perspectiva conceptual de territorio propuesta por Elden (2010), y luego se pondrán sobre la mesa algunas líneas de articulación entre esta propuesta y las perspectivas de conocimientos y saberes mencionadas anteriormente.

Stuart Elden (2010, p. 808) elabora una articulación entre tres categorías relacionadas: tierra, terreno y territorio:

- a) la tierra, o la economía política de los recursos (escasos o no), su distribución y delimitación de usos;

- b) el terreno, o la visión desde el Estado, con un componente estratégico-militar donde el Estado busca imponer el orden y el control;
- c) la conjunción de tierra y terreno en el ‘territorio’; y el papel de la territorialidad, tomando el contexto socioespacial e histórico de la configuración territorial; el papel de las leyes e instituciones que lo gobiernan; las técnicas utilizadas por los actores para ejercer la territorialidad (mapeo, cartografía, etc.).

Haciendo una revisión crítica de estas categorías propuestas por Elden, se apuesta por mostrar sus posibles comprensiones y aplicaciones para el caso colombiano:

a) Tierra (economía política)

Para la comprensión de la categoría de tierra, vale la pena abordar esta dimensión a partir de las distintas relaciones materiales posibles con este bien escaso. Algunas preguntas clave serían: ¿qué es la tierra? ¿Cuál es su uso? ¿Cuál es el manejo que se le realiza? ¿Cómo se distribuye? Al respecto, hay dos grandes dimensiones:

- La tierra presenta una dualidad, en tanto cuenta con un valor de uso por parte de quienes la poseen y/o la trabajan, y un valor de cambio dentro de un mercado de tierras. El valor de uso está determinado por diversos elementos que pueden incluso desbordar lo económico, pues vincula la relación de los productores/habitantes con la tierra. Lo anterior abarca visiones instrumentales o utilitarias, en la que la tierra se distingue como bien para la producción de otros bienes (cultivos, ganado) o como activo para el acaparamiento, como abarca también perspectivas afectivas, en las que se apela a una relación duradera (que puede tomar una o varias generaciones) con la tierra; e, incluso, perspectivas que invocan una ‘ancestralidad’ como base de su tenencia y aprovechamiento. Por su parte, el valor de cambio está mediado por la situación de la tierra dentro de un mercado, en el que existen procesos de compraventa, ocupación, tenencia, propiedad, acaparamiento, especulación, entre otros. En este punto se abordan también las dinámicas de uso del suelo de acuerdo con demandas de los productores o de mercados de distintas escalas

(local, regional, nacional, internacional), que incluyen los sistemas de producción usados (monocultivo, policultivo, sistema de asocio—agroforestal, agropastoril, silvopastoril, agrosilvopastoril, etc.—).

- La tierra, en tanto bien escaso, también es sometida a una serie de técnicas para su manejo, recuperación y conservación. En ese sentido, los productores agropecuarios, sean estos de orientación empresarial, campesina, agroecológica o demás, cuentan con un repertorio de saberes y prácticas en torno al manejo de tierras. En algunos casos es usado un paquete tecnológico de síntesis química (derivados de petróleo) que incluye fertilizantes, pesticidas, herbicidas, entre otros elementos. En otros casos, los productores recurren a la compra o procesamiento de abonos orgánicos, biopreparados y procesos de conservación de suelos.

En la categoría de tierra se pueden explorar tensiones presentes en los lugares visitados, como dinámicas de inserción al mercado versus autonomía/soberanía alimentaria, producción versus conservación, acaparamiento versus redistribución, vocación versus demanda versus uso efectivo de la tierra. En dichas estrategias, la aplicación de conocimientos y saberes a nivel local han permitido proponer opciones de aprovechamiento productivo y alimentario acordes con los recursos presentes en el entorno inmediato (Mora, 2006), además de otras maneras de establecer procesos de comercialización y consumo (Boucher y Riveros, 2017). También implica revisar cómo se definen, a nivel local, los usos de los recursos, su distribución y cuidado. Esto implica la intervención de diversos saberes y conocimientos provenientes de distintas escalas espaciales (local, regional, nacional, global) (Escobar, 2012).

b) Terreno (estrategia administrativo-militar)

Para acceder a la categoría de terreno, es importante tener en cuenta cuáles son las dinámicas político-estratégicas que delimitan, incluyen y excluyen un terreno. Algunas preguntas clave serían: ¿de quién es la tierra? ¿Quién o qué distribuye la tierra? ¿Bajo qué criterios?

Para considerar el terreno, de acuerdo con Halvorsen (2018), es necesario considerar una tensión central entre una perspectiva “desde arriba”, la cual busca controlar un terreno a través de distintos mecanismos (jurídicos, administrativos, militares), y una perspectiva “desde abajo”, en la que las

poblaciones y comunidades locales buscan el reconocimiento y el ejercicio de la autonomía sobre las decisiones de uso, producción y propiedad de sus terrenos. A nivel micro, implica abordar distintos mecanismos de acceso a la tierra: ocupación, tenencia, propiedad. Dicho abordaje no se agota en describir estos mecanismos, sino que busca entender: a) los ordenamientos jurídicos y administrativos construidos por entidades públicas y privadas en torno a programas y proyectos que comprometen estas tierras; y b) las aspiraciones y acciones que las personas y comunidades realizan para acceder o mantener el control de las tierras.

En esta dirección, vale la pena considerar lo que Fernán González (2014) ha denominado el “Estado como proceso”. González insiste en el hecho de que el Estado se va construyendo históricamente de forma diferenciada a través de los territorios y regiones. Así que la articulación de los territorios a una centralidad política bajo la cual se desarrolla el uso legítimo de la fuerza se crea a partir (y a través de) las negociaciones y tensiones de los poderes locales y regionales, lo que impacta los procesos culturales, sociales y económicos nacionales. Puede ocurrir que el Estado ‘llegue’ a las regiones con su lógica burocrática-racional o que, por el contrario, llegue a través de intermediarios, de redes clientelistas. De hecho, para este autor, los partidos tradicionales se constituyeron en los ejes articuladores de la nación (no el Estado) durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX (a pesar de las guerras y violencias). Estos llegaron a ser catalogados como confederaciones de gamonales y líderes clientelares que permitían la circulación de bienes, servicios y votos por la geografía nacional. Desde esta perspectiva, Colombia se ha constituido de forma muy desigual de acuerdo con los arreglos entre élites locales, regionales y nacionales, donde pueden convivir diversas lógicas estatales.

Por otro lado, no hay que olvidar que muchos de los territorios de Colombia han sido atravesados por distintos tipos de conflicto (agrarios, ambientales, armados) (Arias, 2017; Ruiz, 2017). Todos ellos han generado serias consecuencias, las cuales se han hecho sentir no solo en zonas rurales, sino que han alcanzado a las zonas urbanas (despojo y concentración de tierras, bajas oportunidades laborales, desplazamiento y migraciones campo-ciudad, aumento de la brecha urbano-rural, entre otros) (PNUD, 2011). Ahora bien, la presencia de estos procesos y conflictividades también ha generado

distintos posicionamientos de varios actores, en los que se ha recurrido a diferentes estrategias legales e ilegales para acceder al control de las tierras.

En la categoría de terreno es pertinente explorar algunas tensiones entre lo legal versus lo ilegal, lo legal versus lo legítimo, el conflicto armado versus otras conflictividades (productivas, ambientales, minero-energéticas). Un paso necesario para entender los conflictos presentes en las zonas rurales debe ser la revisión histórica de los mecanismos legales de distribución y redistribución de la propiedad de la tierra, así como los distintos momentos y coyunturas en los que ha habido reformas agrarias en el país (Franco y De los Ríos, 2011). Implica reconocer también cuáles han sido los procesos de cambio en la distribución de la tierra, a través de sus manifestaciones mediante el uso de la fuerza por parte de actores armados (desplazamiento y despojo) (CNMH, 2016) o la formulación e implementación de proyectos de índole productivo, minero o ambiental (Ulloa y Coronado, 2016). Por último, requiere reconocer cómo las personas y comunidades han hecho uso de varios recursos para que se tengan en cuenta sus decisiones en torno al acceso y conservación de sus derechos sobre tierras (Quiroga, 2014; Hincapié y López, 2016).

c) Territorio (tecnologías/proyectos políticos de apropiación del espacio)

Basado en la articulación de las categorías de tierra (economía política) y terreno (estrategia administrativa-militar), el territorio es una categoría que refleja el despliegue y superposición de múltiples tecnologías políticas a través de herramientas de uso, conservación, medición y control. Dichas tecnologías son, a su vez, la expresión de distintos proyectos políticos de apropiación del espacio (Elden, 2010; Halvorsen, 2018). Algunas preguntas clave son: ¿cómo se concibe un territorio en particular? ¿Quiénes definen las características, componentes y límites de este territorio? ¿Qué mecanismos intervienen para configurar este territorio?

Retomando la postura de Elden (2010) y la crítica de Halvorsen (2018), el territorio es construido a partir de procesos históricos en el que múltiples actores (en el que el Estado es apenas uno de ellos) disputan distintas visiones y ponen en marcha diferentes acciones en diversas dimensiones y escalas. En ese sentido, las posturas alrededor del desarrollo territorial son un buen ejemplo de ello. Existen perspectivas que plantean una articulación

entre los distintos actores desde un enfoque centrado en la gobernanza local (Dematteis y Governa, 2005). Desde estas perspectivas, los distintos actores, pertenecientes a diferentes escalas espaciales y con diversos intereses e incentivos, procuran el establecimiento de reglas e instituciones propicias para adelantar proyectos de desarrollo. Otras perspectivas (Courthney, 2019; Halvorsen, 2018; Salas, 2016) identifican una distinción entre las perspectivas, apuestas y prácticas estatales, caracterizadas por la centralización y la jerarquización, y perspectivas, apuestas y prácticas autónomas por parte de las comunidades y organizaciones, que cuestionan la centralización y jerarquización territorial propuestas por instituciones estatales. Entonces, las visiones locales sobre el desarrollo pueden articularse, o entrar en conflicto, con las visiones del gobierno nacional sobre el desarrollo en un territorio particular. Esto es principalmente observable cuando se identifican prácticas y formas de construcción de políticas locales, las cuales entran en disputa con los planes de las entidades públicas de orden nacional o local, así como de otros actores que participan en la definición del territorio (Hadad et al., 2020; Ulloa, 2012a).

Hacia una propuesta de articulación entre conocimientos, saberes y territorios

A partir de la descripción de las distintas dimensiones que componen el territorio desde las posturas de Elden y Halvorsen (la economía política, la estrategia administrativo-militar y las tecnologías políticas de apropiación del espacio), es posible establecer una relación con los conceptos de saberes y conocimientos. Un primer paso es hacer visibles y conscientes los distintos lugares de enunciación (no solo geográficos, sino epistemológicos), en el cual diversos actores (gobierno nacional, entes territoriales, ONG, gremios productivos, organizaciones y asociaciones comunitarias, instituciones educativas) elaboran sus nociones sobre territorio, al igual que los mecanismos de generación/transmisión/imposición de estas nociones (Halvorsen, 2018; Porto Gonçalves, 2009). Al respecto, puede decirse que existen saberes y conocimientos *sobre* el territorio, así como saberes y conocimientos *en* el territorio.

Reconocer la existencia de diversos saberes y conocimientos *sobre* el territorio implica comprender cómo este último es el resultado de un proceso activo en el que se involucran —y se traslapan— diferentes proyectos

políticos (con sus respectivas estrategias de reconocimiento y apropiación del espacio) en distintas escalas (Halvorsen, 2018). Al respecto, las visiones locales sobre el desarrollo pueden articularse, o estar en conflicto, con las visiones del gobierno nacional. La invitación está orientada a analizar varios aspectos: i) las perspectivas sobre el desarrollo están localizadas en lugares específicos y se configuran desde las características e historia de las comunidades; y ii) el solapamiento de diversas propuestas de desarrollo, el cual se manifiesta en tensiones en torno a la identificación de necesidades, la propuesta de soluciones y la ejecución de políticas, programas y proyectos locales. En ambos aspectos, las discusiones y conflictos pueden dar paso a procesos de negociación y planteamiento de alternativas de solución. Retomando el *sumak yachay*, de lo que se trata es de reconstruir espacios para la confrontación y construcción conjunta entre múltiples formas de pensar (Gudynas, 2015). Si se cuenta con esa participación colectiva entre distintos actores, se empezará a poder hablar de diálogo de saberes dentro de la política pública territorial, ya sea en términos educativos, agrarios, o en formas complementarias de pensar y configurar los territorios.

A su vez, la presencia de diversos saberes y conocimientos *en* el territorio supone poner la mirada en los procesos y actores que movilizan dichos saberes y conocimientos en distintas áreas (docentes, extensionistas, ‘sabedores’ de oficios, productores). La dimensión territorial cobra relevancia, pues abre la puerta para entender las relaciones entre los actores sociales objetivo de programas de transferencia de conocimiento “externos al territorio” (Coppens, 2014; McAdam et al., 2016). Estas formas de construcción y transmisión de conocimiento pueden también entrar en conflicto con formas de construcción y transferencia de conocimientos provenientes desde procesos y actores “dentro” del territorio. Es así como vale la pena reconocer también las acciones localizadas para enfrentar retos como el cambio climático, la conservación de suelos, el manejo y transformación de productos, el acceso a mercados, pues en ellas se manifiestan modos alternos de producción e intercambio de conocimiento entre actores locales, en los que “la organización y la palabra son herramientas para crear vías autónomas para un futuro equitativo y sustentable” (Holt, 2008, p. XIV). Para comprender mejor estas tensiones y acciones sobre los saberes y conocimientos *en* el territorio, vale la pena plantear un análisis histórico y contextualizado de las relaciones de poder

que se establecen entre diversas formas de conocimiento (Ulloa, 2012b), con el fin de generar mecanismos que promuevan una transmisión más horizontal de conocimiento entre los actores participantes (Nunes, 2012).

Avances empíricos sobre la relación entre conocimientos, saberes y territorios: el caso del sur del Tolima y occidente de Neiva

Como se mencionó antes, existen procesos que reflejan los saberes y conocimientos *sobre* el territorio y procesos que demuestran los saberes y conocimientos *en* el territorio. Estas dos dimensiones ocurren de manera simultánea en el análisis territorial. Ambas dimensiones son relevantes para conectar los diversos fenómenos que suceden dentro de un territorio específico, como es el caso del sur del Tolima y del occidente de Neiva. Un territorio en el que, a partir de un proceso histórico de largo plazo, configurado por la presencia conflictiva de varios actores, han aparecido saberes y conocimientos usados, transmitidos y recuperados por las comunidades locales. Esta es la temática principal del proyecto de investigación “Conocimientos y saberes de comunidades y organizaciones sociales en el sur del Tolima y occidente del Huila como estrategia para construir territorios de paz y comunidades sostenibles”. Proyecto adelantado por la Universidad del Rosario y la Universidad de Ibagué, llevado a cabo en varios municipios del sur del Tolima (Natagaima, Coyaima, Purificación y Planadas) y del occidente del municipio de Neiva (Huila).

Para entender la articulación entre saberes, conocimientos y territorio desde las perspectivas locales, vale la pena ahondar en cómo las organizaciones sociales de distinta índole (productiva, educativa, ambiental, de mujeres, de jóvenes) han propuesto diferentes maneras de conocer (y reconocer) su territorio, así como las diversas formas en las que se movilizan saberes y conocimientos en dichos territorios. Este proceso se ha adelantado mediante un trabajo de campo realizado desde octubre de 2019. Desde esta fecha se han hecho algunas visitas a las áreas de cobertura del proyecto de investigación: el Distrito de Riego del Triángulo del Tolima (que comprende los municipios de Natagaima, Coyaima y Purificación) y la región que comprende el municipio de Planadas y la zona rural al occidente del municipio de Neiva. Más adelante, en el mes de marzo de 2020, se efectuó un ejercicio

de cartografía social con miembros de diversas organizaciones provenientes de los municipios mencionados.²

a) Planadas y occidente de Neiva: café, producción y nuevos retos alimentarios y ambientales

En la región que comprende Planadas y el occidente de Neiva, aparecen algunos factores relevantes que han incidido en la reconfiguración de este territorio luego de la firma de los acuerdos de La Habana entre el gobierno nacional y la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Vale la pena recordar que esta región es reconocida como el lugar de origen de las propias FARC —el mito fundacional del grupo armado señala el origen del grupo en la vereda de Marquetalia, perteneciente al municipio de Planadas—, y por espacio de tres décadas fue una importante zona de control territorial de dicha guerrilla (Aponte, 2019). Ahora, con el Acuerdo de Paz y la desmovilización y reincorporación de las FARC, aparecen nuevos retos sobre cómo entender este territorio.

El primer reto ha sido la integración de este territorio en materia económica. Para resolver estos elementos, han surgido varios programas orientados a la renovación del territorio, desarrollados como parte de la implementación de los acuerdos de La Habana. Uno de ellos fue la ejecución de los programas de desarrollo con enfoque territorial (PDET), como un mecanismo para impulsar la transformación estructural de las zonas más afectadas por el conflicto armado. Los PDET buscan involucrar a los distintos actores que hacen parte de estos territorios, quienes son encargados de la formulación y ejecución de planes de acción para la transformación regional (PATR), un plan con un horizonte de ejecución de diez años. Por otro lado, la estrategia Zomac (zonas más afectadas por el conflicto armado) consiste en el establecimiento de beneficios tributarios para las empresas y sociedades que inviertan en distintos sectores económicos e impulsen la generación de empleo (Baquero, 2018). Un empleado de una asociación comenta que el Acuerdo de Paz y la inclusión de Planadas dentro del PDET trajo nuevas

² Cabe aclarar que varias actividades relacionadas con el desarrollo del proyecto de investigación tuvieron que ser suspendidas por cuenta de la emergencia sanitaria causada por la expansión de la covid-19. Este inconveniente dificultó la recolección de información primaria asociada a visitas de campo.

oportunidades: “Volvió a regresar la gente que se fue, se abrieron las puertas, y vienen de todas partes del mundo” (entrevista, 3 de octubre de 2019).

La aparición de una nueva ‘ventana de oportunidad’ para ser reconocido por parte de actores externos (gobierno nacional, élites locales de Tolima y Huila, empresarios, organizaciones no gubernamentales) trae consigo nuevas preocupaciones. Una de ellas se vincula con el esquema de desarrollo económico que se va a implementar. Ante la ejecución de proyectos de reactivación económica propuestos en el marco de los PDET y de la constitución de la figura de las zonas más afectadas por el conflicto (Zomac), asociaciones productivas locales insisten en que han logrado consolidar desde años atrás una propuesta local de desarrollo. Como plantea un líder de la Asociación de Productores y Agricultores de Café Especial de Montalvo (Agprocem), “el desarrollo puede ser endógeno. Es decir, hay que escuchar las partes base, porque son las que realmente están proponiendo una solución. La solución no viene de afuera” (entrevista, 4 de octubre de 2019).

Un factor que ha incidido en el fortalecimiento de una ‘propuesta endógena de desarrollo’ es el posicionamiento del café como principal producto de la región. En la última década, esta región ha sido considerada nacional e internacionalmente como uno de los sitios más prominentes en la cantidad y la calidad del café: Planadas ha sido reconocido como uno de los tres municipios con mayor producción del grano en Colombia. A su vez, varios lotes han ganado concursos de calidad (como la Taza de la Excelencia). Esta confianza en el producto local ha hecho que, en términos de otro líder de una asociación productiva, la Asociación de Productores Ecológicos de Planadas (Asopep), “los productores ya saben qué tienen, y saben qué es lo que pueden pedir” (entrevista, 3 de octubre de 2019).

Una de las herramientas con las que han contado para asegurar la calidad de los cultivos y del grano ha sido la capacitación permanente de los productores en buenas prácticas agropecuarias y buenas prácticas de manufactura en la transformación (o ‘beneficio’). El inspector técnico de Asopep reconoce que al principio la motivación detrás de la creación de esta asociación fue la necesidad de vender la producción de café, pero con el tiempo apostaron hacia la formación de los cafeteros: “Nos hicimos fuertes primero los asociados en capacitación en calidad... Eso es lo más principal que ha tenido la Asociación: capacitar al asociado primero, y ahí sí lo que venga después” (entrevista, 3 de octubre de 2019). Estos procesos de formación han sido

acompañados por parte de distintas instituciones, como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y varias universidades. Comentan que, aunque respetan el proceso adelantado por la Federación Nacional de Cafeteros, consideran que el acompañamiento realizado mediante extensionistas de la Federación presenta fallas: “Tiene buenas cosas, tienen conocimientos, pero [...] van al volumen, no les interesa la calidad [...] nos hicieron acabar las variedades que teníamos más manejables” (entrevista, 3 de octubre de 2019). Ante los desacuerdos frente a la propuesta de extensionismo por parte de la Federación, las asociaciones de productores han optado por contratar sus propios extensionistas, con el fin de aplicar sus propias prácticas. No es extraño que muchos de los productores locales se hayan convertido en extensionistas de sus vecinos y compañeros de asociación.

Otra apuesta para mejorar la calidad del café se orienta a la experimentación e innovación, tanto en la producción como en el ‘beneficio’ y venta final del producto. Todo este proceso, aunque en buena medida ha sido acompañado por los extensionistas rurales, también ha sido impulsado por iniciativa propia de los productores. Las dinámicas y procesos de intercambio de saberes y conocimientos alrededor de los árboles que dan mejor sombra para el café, las combinaciones entre variedades para incrementar la calidad de la taza o los secretos para el beneficio ‘honey’ o ‘natural’³ configuran una jerga que se consolida cada vez más en la región. En una de las visitas a la región fue posible acompañar un proceso de capacitación informal en una finca. Una joven que contaba con un lote propio dentro de la finca familiar, quien era la que ‘recibía’ la capacitación, comentaba que este ejercicio “es como un estudio, un aprendizaje para [...] tener otro proceso del café, mejorar la calidad” (visita, 2 de octubre de 2019).

La búsqueda por mejorar la calidad no solo se limita a la fase de producción y beneficio. En los últimos años se han consolidado algunas tendencias en torno al aseguramiento de la calidad, la cual es apoyada por las asociaciones productivas. Así, se han generado escuelas de catación y

³ En los últimos años han cobrado importancia otros tipos de ‘beneficio’ del café, como el ‘honey’ y el ‘natural’. El café tipo ‘honey’ se obtiene mediante la no fermentación del mucílago, el cual se deja recubriendo el grano. A su vez, el método ‘natural’ consiste en dejar secar los granos de café con su pulpa durante varias semanas. Cada uno de estos métodos le brinda a la taza de café características particulares, apreciadas por catadores, baristas y nichos especializados de consumo (Cabrera y Burbano, 2018).

barismo, que vinculan a niños y jóvenes que quieren conocer más sobre cómo reconocer un buen café en taza o cómo potenciar el sabor de la bebida para el consumidor final. Uno de los instructores de la escuela “Construyendo futuro”, de Asopep, ha visto en este proceso de formación propia y de enseñanza a otros jóvenes una oportunidad para construir su proyecto de vida. Manifiesta: “Yo no quería trabajar con café, para qué eso, mi papá todo enfermo y acabado por trabajar toda su vida con eso... ya aprendiendo, poco a poco, me di cuenta de que había otras cosas que podía hacer, cosas más chéveres” (entrevista, 3 de octubre de 2019).

Con la consolidación del café como ‘producto estrella’ de la región de Planadas y del occidente de Neiva, surgen otros intereses que cuestionan la orientación del territorio meramente como un nicho productivo del grano. La crisis cafetera de los años 2012 y 2013 dejó al descubierto serios problemas estructurales en la cadena productiva y mostró la debilidad de los productores frente a la generación de ingresos, debido a la alta dependencia de los ingresos familiares a los precios internacionales (Baquero y Quiroga, 2019). La situación impulsó a las comunidades a enfrentarse a dos cuestiones: la alimentación y la conservación ambiental. Por un lado, las asociaciones de productores han impulsado que los productores cuenten con huertas conformadas por frutas, hortalizas y plantas medicinales. El inspector técnico de Asopep contaba que “dentro de la organización, en el control interno, hay como un estatuto, digámoslo así, donde se obliga y se le dice a cada productor que debe tener, ojalá, su propia huerta casera” (visita a Asopep, 3 de octubre de 2019). El cultivo y venta de otros productos, como cacao o fríjol, también se han convertido en alternativas de ingresos, que han contribuido igualmente a diversificar las fuentes de ingresos.

Por otro lado, la preocupación por temas ambientales ha surgido como opción para asegurar mejores estándares del producto, así como para alcanzar certificaciones que permitan vender el grano con un sobreprecio. Así, varias asociaciones impulsan activamente la generación de buenas prácticas agropecuarias y la reducción del uso de pesticidas y fertilizantes de origen sintético. Sumado a lo anterior, han surgido nuevas organizaciones locales que tienen como objetivo el trabajo de sensibilización y conservación sobre el medio ambiente. Iniciativas como la Fundación Protectora Ambiental Planadas Tolima (Fupapt) han promovido actividades enfocadas a la sensibilización y cambio de prácticas agropecuarias. Esta organización plantea

que dicha sensibilización ha sido más difícil con los productores de café. Aceptan que “lo están empezando a manejar, más que todo, las asociaciones de café, porque se lo prohíben: ‘Si usted aplica este fertilizante a su café no se lo podemos comprar’, o ‘le va a bajar el precio’. [Los productores] lo hacen más porque los obligan” (entrevista con miembros de Fupapt, 3 de octubre de 2019). Esta dificultad en la sensibilización en torno a temas ambientales se extiende a otros productores agropecuarios (agricultores, ganaderos) y a la población en general.

b) Triángulo del Tolima: proyectos de infraestructura, luchas por la tierra y otras propuestas de saberes y conocimientos territoriales

En la zona que comprende el Distrito de Riego del Triángulo del Tolima (DRTT) se encuentran los municipios de Natagaima, Coyaima y Purificación. Caracterizada por la presencia de población indígena (comunidad pijao), en los siglos XVI y XVII fueron reducidos progresivamente por los colonizadores españoles, y reasentados en resguardos (Colombia, Ministerio del Interior, 2014). Durante mucho tiempo, entre los siglos XVIII y XIX, en la región se consolidó un sistema productivo de haciendas, las cuales abarcaban grandes extensiones de tierra para la ganadería. Además, la descomposición de los resguardos por cuenta de las reformas liberales de mediados del siglo XIX liberaría a los indígenas resguardados y fragmentaría la propiedad de la tierra. La hacienda moldeó no solo la organización espacial, sino las jerarquías sociales de la región: mano de obra india o mestiza trabajaba para los dueños, notables que vivían en las ciudades de Ibagué, Neiva y Santafé (Comisión de la Verdad, 2020).

Más adelante, en el siglo XX, la lucha de Manuel Quintín Lame por la recuperación de los resguardos indígenas desintegrados dio pie para la consolidación de luchas por la titulación de tierras colectivas (Pachón, Olivera y Wiesner, 1996). Las disputas por la tierra y las reivindicaciones de los pijaos de la región fueron fuertemente reprimidas en la época de la Violencia, en la década de los años 1940 y 1950. Solo hacia 1982 se constituye el Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT), para continuar con el propósito de consolidar la autonomía política y territorial pijao. Nuevamente, esta zona sería duramente afectada por el Bloque Tolima de las Autodefensas Unidas de Colombia, que a finales de los años noventa y la década de 2000 ejerció

control sobre veredas de la región, y procedió a amenazar y a asesinar a los líderes locales (CNMH, 2017).

La zona adquiere importancia estratégica por cuenta de la construcción del DRTT, que marcó un parteaguas en la configuración territorial local. Aunque esta obra estaba proyectada desde la década de los años setenta, solo pudo empezar la adecuación de terrenos a partir de 2007. La obra, que abarca una zona de riego de unas 24 000 hectáreas, se ha establecido de manera parcial en zonas habitadas por indígenas pijaos. La irrigación promete mejorar el acceso de agua a esta región, fuertemente afectada por la alta irradiación solar, elevadas temperaturas y sequías, pero ha generado grandes desafíos para la producción agropecuaria, tanto del arroz mecanizado con orientación comercial como de productos de pancoger para consumidores locales (Rojas, 2016).

Al entender un poco más el impacto de este distrito de riego en los municipios de Natagaima, Coyaima y Purificación, es posible comprender que las implicaciones de este proceso van más allá del manejo del agua, también inciden en las maneras como estas comunidades conciben y viven en su territorio. Un líder indígena perteneciente a la Asociación de Usuarios del Distrito del Triángulo del Tolima (Utritol) recalca la presencia de varias características especiales con las que ha contado el proyecto de infraestructura: uno de ellos es la ubicación de este distrito en el país. Al respecto, expresaba: “¿Por qué es tan importante este proyecto en Colombia últimamente? Primero, porque está en pleno centro del país, pasa una de las carreteras nacionales más importantes que tenemos, que sale al Ecuador” (entrevista, 1º de noviembre de 2019). Sin embargo, su relevancia también está dada en que, en términos de este líder, el distrito se puede convertir en un “laboratorio de cómo se puede manejar esa agua y esa radiación solar en un sitio como este” (entrevista, 1º de noviembre de 2019).

No obstante, la construcción del DRTT no ha estado exenta de grandes transformaciones en este espacio. La construcción de la obra ha implicado tres etapas: la creación de una bocatoma que extrae agua del río Saldaña, la cual es tratada para remover residuos y sedimentos, a fin de ser trasladada a una segunda etapa: la represa de Zanja Honda, que abarca un espejo de agua de unas 240 hectáreas de extensión. La tercera etapa consiste en cuatro grandes canales que salen de la represa y se extienden por los tres municipios de influencia del distrito. El líder indígena cuenta que las obras de

adecuación han desplazado a habitantes de tres resguardos, lo cual considera una consecuencia negativa: “Nosotros como nativos somos muy apegados de donde estamos” (entrevista, 1º de noviembre de 2019). Además, ha generado cambios sustanciales en la propiedad de la tierra en la región. Por cuenta del proyecto se han valorizado notablemente los predios, lo que ha sido aprovechado para movilizar el mercado de tierras —en particular por la llegada de nuevos compradores—. Por otro lado, también se ha cuestionado el tipo de producción que se está viendo en algunos de los predios cubiertos por el distrito. Recientemente han aparecido grandes extensiones de arroz, mango y lulo, cultivos de carácter comercial que requieren una fuerte inversión en adecuación de terreno y aplicación de fertilizantes y pesticidas.

Cabe aclarar que el distrito de riego aún no está en pleno funcionamiento (no se han construido los canales secundarios y terciarios que permitan irrigar los predios). Pero el manejo del agua, las nuevas dinámicas de los predios y la consolidación de producción de cultivos comerciales se convierten en aspectos que hacen pensar a los habitantes locales sobre la necesidad de generar alternativas productivas, alimentarias y organizativas. Uno de los elementos que más preocupa es que los cultivos comerciales terminen desplazando los cultivos típicos de los habitantes (maíz, plátano cachaco, yuca, sandía, entre otros). Tal reemplazo no solo tendría consecuencias en la producción, sino en las prácticas alimentarias tradicionales de los indígenas pijaos. Ante esta situación, varios grupos y organizaciones se han constituido para liderar procesos de recuperación de semillas nativas y criollas, además de la restauración de formas de producción afines a la agroecología.

Grupos de mujeres como la Asociación Manos de Mujer han realizado una defensa firme de las maneras como sus antepasados preparaban, realizaban y cuidaban de los cultivos. Sobre la forma de preparar la tierra, una lideresa de la Asociación decía: “Ellos [sus antepasados] nunca fumigaban... El arado degrada la tierra... [cuando llega] la lluvia, la tierra está suelta” (entrevista, 31 de octubre de 2019). Por otro lado, rescata las huertas caseras como un espacio central para recrear los saberes y conocimientos que poseen los indígenas sobre sus cultivos: “Hay que tener ese tipo de experiencias, ese conocimiento, porque solo cultivar sin ninguna medida no es, no vale. Hay que tener mucho conocimiento para tener un cultivo” (entrevista, 31 de octubre de 2019). En la vivienda de esta lideresa, en una vereda de Coyaima, hay varias huertas, en donde posee cultivos de pancoger, plantas ornamentales

y medicinales, e incluso un pequeño vivero para apoyar proyectos de reforestación con vegetación endémica (iguás y totumos). En esta huerta también se adelanta la conservación de semillas nativas y criollas, entre las que se destacan variedades de maíz bavario amarillo y rojo, maíz guacamayo, al igual que patilla criolla. En su casa también incluye la cocina en la transmisión de saberes a partir de la preparación de los alimentos: “Todos esos saberes vienen desde el fogón. Compartir el vivir desde la cocina, desde el fogón... a nosotras, como mujeres indígenas, nos enseñaron y tenemos ese rasgo de compartir todos los saberes bien desde el fogón, desde la cocina” (entrevista, 31 de octubre de 2019).

La transmisión de estos conocimientos ha sido apoyada por la creación de distintas escuelas y procesos de formación. Relacionado con lo anterior, diversas comunidades de la región del Triángulo del Tolima han constituido procesos de formación en agroecología, que vinculan a académicos con experiencia en manejo de sistemas productivos con habitantes locales con saberes específicos regionales en temáticas productivas, alimentarias y ambientales. Es así como se constituye la Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame, un espacio cuyo objetivo es la capacitación de líderes locales (indígenas, campesinos y gremiales) en diversas áreas, “buscando con ello que se desarrollen propuestas alternativas para mejorar su calidad de vida, fortalecer la capacidad institucional de sus organizaciones y la defensa del territorio” (Castrillón y García, 2014). La lideresa de Manos de Mujer hace parte de esta escuela. Comenta que esta escuela ha permitido un intercambio de conocimientos con comunidades y asociaciones de varios municipios del sur del Tolima, incluso tan lejanos como Planadas o Rioblanco. Otro proceso de formación destacado es la conformación de grupos autogestionados de ahorro y crédito; uno de sus impulsores explica en qué se basan estos: “Nosotros tenemos que trabajar nuestra propia economía, [y] además de que nos unimos para ahorrar, nos asociamos” (charla, 31 de octubre de 2019). Estos grupos de ahorro y crédito les han demandado a los participantes instruirse en contabilidad y educación financiera, desde una perspectiva comunitaria que les permita ganar autonomía para solventar los proyectos productivos y las asociaciones locales.

En últimas, la apuesta productiva actual y futura que las comunidades indígenas de la zona están desarrollando en el espacio del DRTT está sustentada en, según sus palabras: “Una producción que permita la sostenibilidad del

suelo, la sostenibilidad del ecosistema, la sostenibilidad de la biodiversidad, la sostenibilidad de nuestra familia, la sostenibilidad de un alimento que podamos brindar a nuestros consumidores, a nuestros amigos consumidores, [alimentos] sanos” (entrevista, 1º de noviembre de 2019). El líder de Utritól indica también que la mayor formación educativa que han tenido niños y jóvenes en años recientes ha contribuido a poseer otra perspectiva de territorio, y en particular sobre el distrito de riego: “Ya ahora nuestros hijos [...] han ingresado a las universidades [...] Ya hay otras opciones de pensamiento, otras posibilidades de manejo de la palabra [...], podemos estar pensando que este proyecto [el distrito de riego] no nos va a quedar grande” (entrevista, 1º de noviembre de 2019).

Conclusiones

Para cerrar este capítulo, vale la pena plantear algunos elementos clave que han moldeado las discusiones teóricas sobre saberes y conocimiento, sus puentes con el concepto de territorio, y la aplicación empírica de una propuesta que vincula estos tres conceptos en la configuración territorial formulada por las organizaciones y asociaciones del sur del Tolima y occidente de Neiva. Al respecto, cabe anotar que a lo largo del texto se procura cuestionar la perspectiva de los saberes y conocimientos como desligados del territorio en el que se producen. Más bien, como se observa en las acciones y testimonios de las organizaciones de la región, los conocimientos y saberes construidos, transmitidos y aplicados tienen una relación en las formas como se comprende el territorio (y, de paso, cómo estas comunidades y organizaciones se entienden dentro del territorio), y en dinámicas de articulación, negociación o disputa con otros actores.

En primer lugar, las discusiones sobre saberes y conocimientos llaman la atención sobre las condiciones concretas de producción, distribución y consumo de saberes y conocimiento, así como las relaciones de poder que delimitan dichas condiciones. En el caso de la zona cafetera (Planadas y occidente de Neiva), así como en el área de influencia del DRTT (Coyaima, Natagaima y Purificación), es posible ver cómo aparecen circuitos de producción y transmisión de saberes y conocimientos que se extienden por fuera de los mecanismos convencionales de las entidades oficiales o de los gremios productivos. Se destacan iniciativas como escuelas informales y

populares, como la escuela “Construyendo futuro” en Planadas y la Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame en el Triángulo del Tolima, las dinámicas de extensionismo rural propiciadas por las agremiaciones productivas cafeteras o las iniciativas de intercambio de productor a productor respaldadas por las asociaciones productivas, alimentarias y ambientales locales. Lo anterior no invalida la presencia de instituciones educativas oficiales o del SENA como instancias que favorecen la replicación de conocimientos. La particularidad de estos saberes y conocimientos alternos es que las organizaciones y asociaciones pueden, además de tener una mayor autonomía en su producción y transmisión, procurar que su utilidad esté orientada hacia el mejoramiento de las propias condiciones de vida de las comunidades (Castrillón y García, 2014).

Ahora bien, la introducción del concepto de territorio supone una apertura destacable en las maneras como se conceptualizan los saberes y conocimientos. A partir de herramientas de la geografía crítica (Elden, Halvorsen), es posible adquirir una mayor sensibilidad en relación con el *locus* —en su doble acepción geográfica y epistemológica— en el que se producen los saberes y conocimientos. Bajo esta premisa, este trabajo esboza una distinción básica entre saberes y conocimientos *sobre* el territorio (concepciones, negociaciones y disputas sobre cómo se entiende un territorio) y saberes y conocimientos *en* el territorio (actores y mecanismos que producen, transmiten, recuperan y utilizan saberes y conocimientos en un territorio). Partiendo de esta distinción, se entiende que las organizaciones y asociaciones toman postura frente a la implementación de proyectos de desarrollo o de iniciativas de construcción de paz. Las propuestas de integración económica por cuenta del posconflicto (Planadas y occidente de Neiva) y de implementación de megaproyectos de infraestructura (Natagaima, Coyaima y Purificación) han sido entendidas de manera crítica, negociadas o resistidas por parte de los actores locales.

Propósitos como el desarrollo territorial o la implementación de las agendas de construcción de paz deben revisarse con atención, desde una perspectiva local y cercana a los actores que habitan y permanecen en el territorio del sur del Tolima y del occidente de Neiva. Tal como apunta Porto Gonçalves (2015), las narrativas alrededor del desarrollo privilegian las miradas externas y “desde arriba”, lo que ha provocado dejar de lado

las decisiones autónomas de las comunidades locales sobre sus territorios. En el trabajo de campo realizado, las propuestas de ‘desarrollo endógeno’ ponen en primer lugar a los actores locales como los principales agentes de desarrollo, los cuales tienen la potestad para invitar, incluir o excluir a otros actores (ONG, universidades, empresarios, instituciones públicas). Por otro lado, acerca de las dinámicas de construcción de paz y la implementación de los acuerdos de La Habana, la perspectiva oficial manejada por el gobierno propone la aplicación de una serie de medidas que apuntan a “llenar un vacío” y a “institucionalizar el territorio” (Bautista, 2017). De ese modo, la perspectiva oficial asume un ‘vacío territorial’ que debe ser ‘llenado’. En el diálogo con las organizaciones del sur del Tolima y occidente de Neiva, se plantea más bien la intención de hacer valer sus apuestas territoriales, en cuanto a sus iniciativas productivas, alimentarias y ambientales, muchas de las cuales ya existían durante el conflicto armado. Además, buscan desprenderse de la estigmatización a la que han sido sometidos por parte de las élites económicas y políticas del Tolima, Huila y a nivel nacional, que han catalogado a la región (y por extensión a sus habitantes) como “zona roja” (Aponte, 2019).

En últimas, las categorías de saberes y conocimientos pueden decir algo sobre cómo se configura el territorio del sur del Tolima y del occidente de Neiva. En ese sentido, los conocimientos y saberes, elaborados, adaptados y usados por parte de las organizaciones y asociaciones de los municipios de Natagaima, Coyaima, Purificación, Planadas (Tolima) y de la zona occidente del municipio de Neiva (Huila), tienen un papel activo sobre las concepciones y apuestas territoriales locales. Dichos hallazgos invitan a la academia, a las instituciones públicas, a las organizaciones no gubernamentales y a gremios empresariales a tomar una actitud de prudencia frente a las iniciativas gestadas exclusivamente de forma externa a este territorio, sean de desarrollo económico o de construcción de paz. Invitan, entonces, a tener en cuenta cómo estos saberes y conocimientos *en* el territorio y *sobre* el territorio traen consigo unas apuestas particulares y (sobre todo) *locales* que cuestionan las nociones mismas de desarrollo y de construcción de paz. Es la misión de próximas investigaciones entender cómo se articulan, negocian y disputan estos saberes y conocimientos en otros contextos territoriales.

Referencias

- Acosta Valdeleón, W., & Carreño Manosalva, C. (2013). Modo 3 de producción de conocimiento: implicaciones para la universidad de hoy. *Revista de la Universidad de La Salle*, (61), 67-87.
- Aguerre, L. A. (2011). *Desigualdades, racismo cultural y diferencia colonial*. Berlín: desiguALdades.net.
- Aponte, F. (2019). *Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, Programa por la Paz (Cinep/PPP).
- Baquero, J. (2018). *Transformaciones socioeconómicas para construir la paz territorial. Avances y retos de la implementación del Acuerdo de Paz en Colombia*. Bogotá: Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung Colombia. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/15095.pdf>
- Baquero, J., & Quiroga, E. (2019). La economía política del café y el “doble movimiento”: neoliberalismo, movilización social y asociatividad en el Huila. En J. Baquero Melo (Ed.), *Territorios, conflictos agrarios y construcción de paz: comunidades, asociatividad y encadenamientos en el Huila y sur del Tolima* (pp. 91-128). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Bautista Bautista, S. C. (2017). Contribuciones a la fundamentación conceptual de paz territorial. *Ciudad Paz-Ando*, 10(1), 100. DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278x.11639>
- Bode, R. (2006). *Knowledge management, learning and communication in value chains. A case analysis of the speciality coffee value chain of Fapecafes, Ecuador*. Cali: CIAT-BMBF-GTZ.
- Boucher, F., & Riveros, A. (2017). Dinamización económica incluyente de los territorios rurales: alternativas desde los sistemas agroalimentarios localizados y los circuitos cortos de comercialización. *Estudios Latinoamericanos*, (40), 39-58.
- Bourdieu, P. (1999). The specificity of the scientific field. En M. Biagioli (Ed.), *The science studies reader* (pp. 31-50). Nueva York: Routledge.
- Cabrera, W., & Burbano, M. (2018). *Conocer el perfil de taza generado mediante la implementación de los métodos de cafés naturales, honey y cafés lavados con la variedad castillo general en los asociados a la Cooperativa Departamental de Caficultores del Huila (Cadefihuila) del municipio de Acevedo (Huila)* (Tesis de Profesional en Agronomía, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia).

- Castrillón, F., & García, R. (Coords.) (2014). *Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame. Investigación popular y transformación socioambiental en la región del sur y centro del Tolima*. Bogotá: Grupo Semillas.
- Comisión de la Verdad. (26 de junio de 2020). *Orígenes del conflicto armado. En la búsqueda de verdades históricas: entre luchas, órdenes y poder* [video]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YBscPygeIWA>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2016). *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2017). *De los grupos precursores al Bloque Tolima (AUC). Informe N° 1*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Colombia, Ministerio del Interior. (2014). *Diagnóstico participativo del estado de los derechos fundamentales del pueblo pijao y líneas de acción para la construcción de su plan de salvaguarda étnica*. Recuperado de https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/diagnostico_participativo_pueblo_pijao.pdf
- Coppens, H. (2014). El Sistema Agroforestal de Tarata–Bolivia: una adopción dependiente de los conocimientos, actitudes y prácticas de los agricultores en relación con la implementación de un nuevo sistema. *Acta Nova*, 6(3), 268-287.
- Crespo, J. M., & Vila Viñas, D. (2015). Comunidades: saberes y conocimientos originarios, tradicionales y populares. En D. Vila Viñas & X. E. Barandiaran (Eds.), *Buen conocer—FLOK Society. Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía social del conocimiento común y abierto en el Ecuador*. Quito: IAEN-Ciespal. Recuperado de <http://book.floksociety.org/ec/3/3-2-saberes-yconocimientos-originarios-tradicionales-y-populares>
- De Sousa Santos, B. (2015). *Una epistemología del sur*. Ciudad de México: Clacso Coediciones-Siglo XXI Editores.
- Del Cairo, C., Montenegro, I., & Vélez, J. S. (2014). Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el noroccidente amazónico: reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales. *Boletín de Antropología*, 29(48), 13-40.
- Dematteis, G., & Governa, F. (2005). Territorio y territorialidad en el desarrollo local. *Boletín de la AGE*, (39), 31-58.
- Elden, S. (2010). Land, terrain, territory. *Progress in Human Geography*, (34), 799-817.

- Escobar, A. (2012). Una ecología de la diferencia: igualdad y conflicto en el mundo globalizado. En *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia* (pp. 125-146). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32.
- Eufemia, L., Bonatti, M., & Sieber, S. (2019a). *Fortalecimiento de la gobernanza comunitaria en el Pantanal paraguayo. Municipio de Bahía Negra. Alto Pantanal, Paraguay*. Berlín: Centro Leibniz para la Investigación del Paisaje Agrícola (ZALF)-Universidad de Humboldt de Berlín (HU)-World Wildlife Fund (WWF).
- Eufemia, L., Bonatti, M., & Sieber, S. (2019b). *Manual de construcción de gobernanza comunitaria. Estudio de caso: municipio de Paz de Ariporo, Casanare (Colombia)*. Berlín: Centro Leibniz para la Investigación del Paisaje Agrícola (ZALF)-Universidad de Humboldt de Berlín (HU)-World Wildlife Fund (WWF).
- Flórez, D., Gil, R., Morales, A., Catalán, J., Del Carmen Avendaño Porras, V., Fuentes, C., & Morales, F. (2018). La función educativa del profesor, del agrónomo y del técnico agrícola en el mundo rural colombiano: ¿agentes del cambio social o generadores de invasión cultural? En R. Martínez, G. Herrera & J. Catalán (Eds.), *Formación docente y pensamiento crítico en Paulo Freire* (pp. 63-82). Buenos Aires: Clacso. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0jhs.6>
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Franco, A., & De los Ríos, I. (2011). Reforma agraria en Colombia: evolución histórica del concepto. Hacia un enfoque integral actual. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(67), 93-119.
- Fraser, N. (1991). Rethinking the public sphere: a contribution to the critique of actually existing democracy. En C. Calhoun (Ed.), *Habermas and the public sphere* (pp. 109-142). Cambridge: MIT Press.
- Fraser, N. (1995). Politics, culture and public sphere: toward a postmodern conception. En *Social postmodernism beyond identity politics* (pp. 287-312). Cambridge: Cambridge University Press.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Garfinkel, H. (1974). The origins of the term 'ethnomethodology'. *Ethnomethodology*, (15), 15-18.
- González, F. (2014). *Podery violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep-Colciencias.

- Gudynas, E. (2015). *Derechos de la naturaleza*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Hadad, M. G., Palmisano, T., & Wahren, J. (2020). Socio-territorial disputes and violence on fracking land in Vaca Muerta, Argentina. *Latin American Perspectives*, 48(236), 63-83. DOI: <https://doi.org/10.1177/0094582X20975009>
- Halvorsen, S. (2018). Decolonising territory: dialogues with Latin American knowledges and grassroots strategies. *Progress in Human Geography*, 43(5), 1-25. DOI: <https://doi.org/10.1177/0309132518777623>
- Hamdija, N., & Carvalho, M. (2010). The knowledge society: a sustainability paradigm. *Cadmus*, 1(1), 28-41.
- Hincapié, S., & López, J. (2016). Derechos humanos y bienes comunes. Conflictos socioambientales en Colombia. *Desacatos*, (51), 130-141.
- Holt, E. (2008). *Campesino a Campesino: voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino a Campesino para la Agricultura Sustentable*. Managua: SIMAS.
- Ivarola, L. (2019). Consecuencias alternativas: la importancia de su conocimiento en la implementación de políticas. *Trans/Form/Ação*, 42(2), 195-212.
- Latour, B. (1987). *Science in action: how to follow scientists and engineers through society*. Cambridge: Harvard University Press.
- Liberona, D., & Ruiz, M. (2013). Análisis de la implementación de programas de gestión del conocimiento en las empresas chilenas. *Estudios Gerenciales*, (29), 151-160.
- Manzo, J. (2010). Coffee, connoisseurship, and an ethnomethodologically-informed sociology of taste. *Human Studies*, 33(2-3), 141-155.
- Marulanda, C., Valencia, F., & Marín, P. (2019). Principales obstáculos para la transferencia de conocimiento en los centros e institutos de investigación del Triángulo del Café en Colombia. *Información Tecnológica*, 30(3), 39-46.
- Mateo, J. L. (2006). Sociedad del conocimiento. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXII(718), 145-151.
- McAdam, M., McAdam, R., Dunn, A., & McCall, C. (2016). Regional horizontal networks within the SME agri-food sector: an innovation and social network. *Perspective Regional Studies*, 50(8), 1316-1329.
- Montoya Ortega, Y. (2019). Gestión de la comunicación intercultural desde el diálogo de saberes y haceres. *Revista Electrónica de Conocimientos, Saberes y Prácticas*, 2(1), 8-20. DOI: <https://doi.org/10.5377/recsp.v2i1.8163>
- Mora, J. (2008). Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas. *Revista de Estudios Sociales*, (29), 122-133.
- Nunes Alves, J. (2012). Knowledge sharing in horizontal networks: the proposition of a framework. *Pensamiento y Gestión*, 1(33), 39-66.

- Pachón, X., Oliveros, D., & Wiesner, L. (1996). *Geografía humana de Colombia. Región Andina Central* (tomo IV, volumen II). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Pérez, M., & Argueta, A. (2011). Saberes indígenas y diálogo intercultural. *Cultura y Representaciones Sociales*, 5(10), 31-56.
- Porta, M. J., & Cometta, A. (2017). Acerca de los saberes docentes: enfoques y aportes teóricos. *Entrevistas. Revista de Debates*, 7(9), 1-10.
- Porto Gonçalves, C. W. (2009). De saberes y de territorios. Diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. *Revista Polis*, (22), 1-13.
- Porto Gonçalves, C. W. (2015). Del desarrollo a la autonomía: la reinención de los territorios. El desarrollo como noción colonial. *Revista Kavilando*, 7(2), 157-161.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe nacional de desarrollo humano 2011*. Bogotá: PNUD.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.
- Quiroga, C. (2014). Hacia un territorio minero-campesino: propuestas territoriales desde el movimiento socioterritorial en el nordeste de Antioquia, Colombia. En B. Göbel & A. Ulloa (Eds.), *Extractivismo minero en Colombia y América Latina* (pp. 283-320). Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá)-Ibero-Amerikanisches Institut.
- Reimers, F. (2002). La lucha por la igualdad de oportunidades educativas en América Latina como proceso político. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 23(1), 9-70.
- Rojas, L. (2016). *Análisis de la percepción de la comunidad indígena pijao frente a los efectos del Distrito de Riego "Triángulo del Tolima" en los municipios de Coyaima y Natagaima* (Tesis de pregrado en Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Javeriana). Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/22048/RojasAyerbeLauraJulieth2016.pdf>
- Ruiz, D. (2017). El territorio como víctima. Ontología política y las leyes de víctimas para comunidades indígenas y negras en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 85-113.
- Santos, B. S. (2007). *Cognitive justice in a global world: prudent knowledges for a decent life*. Lanham: Lexington Books.
- Sarmiento, J. C. (2011). Conocer: una visión epistémica. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(1), 81-97.

- Sennett, R. (2008). *The craftsman*. New Haven: Yale University Press.
- Torrent i Sellens, J. (2002). De la nueva economía a la economía del conocimiento. Hacia la tercera revolución industrial. *Revista de Economía Mundial*, (7), 39-66.
- Traversa, F. (2013). Educación, trabajo y nuevas desigualdades. Hacia una economía política del conocimiento para el capitalismo contemporáneo. *Nueva Sociedad*, (247), 50-69.
- Ulloa, A., & Coronado, S. (Eds.). (2016). *Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá)-Centro de Investigación y Educación Popular, Programa por la Paz (Cinep/PPP).
- Ulloa, A. (2012a). Los territorios indígenas en Colombia: de escenarios de apropiación transnacional a territorialidades alternativas. *Scripta Nova*, XVI(418), 1-13. Recuperado de www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-65.htm
- Ulloa, A. (2012b). *Producción de conocimientos en torno al clima. Procesos históricos de exclusión/apropiación de saberes y territorios de mujeres y pueblos indígenas*. Berlín: desiguALdades.net.
- Villoro, L. (1982). *Creer, saber y conocer*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Los autores

Carlos Mario Perea Restrepo

Historiador de la Universidad Nacional de Colombia y doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia; ha participado en proyectos internacionales que involucran a centros de investigación de Colombia, México y Brasil, entre otros. Experto en el conflicto urbano y la sociedad contemporánea, la violencia y la construcción de paz desde los territorios, temas que desarrolla desde una perspectiva cultural histórica mediante investigaciones en Colombia y América Latina. Entre sus libros se encuentran *Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas, 1942-1949*; *Limpieza social. Una violencia mal nombrada*; y *Con el diablo adentro. Pandillas, tiempo paralelo y poder*.

John Jairo Uribe Sarmiento

Investigador en estudios de paz, ocio, recreación, juventud y cuerpo desde la perspectiva del análisis de las relaciones de poder. Antropólogo. Especialista en Administración y Planeación del Desarrollo Regional. Magíster en Ciencia Política. Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Coeditor del libro *Pluriverso de paz en el Tolima: sistematización de una investigación-acción transformadora*; coautor con César Augusto Velandia del capítulo de libro “Intangible heritage in Colombia in the mids of armed conflict and unreached peace” en *Transcultural diplomacy and international law in heritage conservation: a dialogue between ethics, laws and culture*, editado por Springer; coautor con María del Pilar Salamanca del capítulo de libro “Aprendiendo a ser fuertes y emprendedoras. Estrategias de supervivencia

en mujeres desplazadas víctimas del conflicto armado”, en *Cátedra UNESCO. Derechos humanos y violencia. Gobierno y gobernanza. Desplazamiento forzado, análisis para la prevención y la restauración de los vínculos sociales rotos*, editado por la Universidad Externado de Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6816-0631>

Iokiñe Rodríguez Fernández

Socióloga venezolana, especialista en transformación de conflictos y justicia ambiental con un enfoque decolonial y en metodologías de investigación acción participativas. Magíster y doctora en Estudios Ambientales y del Desarrollo para América Latina. Actualmente es docente e investigadora de la Escuela de Desarrollo Internacional de la Universidad de East Anglia, del Reino Unido. Dentro de sus publicaciones recientes destaca *Pluriverso de paz en el Tolima: sistematización de una investigación-acción transformadora* (<https://pluriversodepazentolima.net/wp-content/uploads/2021/10/Pluriverso-de-Paz-en-el-Tolima.pdf>). También ha sido coeditora de siete obras más, ha escrito una variedad de capítulos de libros y ha publicado más de 20 artículos científicos en revistas internacionales del tema de conflictos socioambientales y su transformación.

Jairo Baquero Melo

Doctor en Sociología de la Freie Universität Berlin. Actualmente, es profesor asociado del Departamento de Sociología de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario (Bogotá). Trabaja en investigaciones relacionadas con conflictos armados, construcción de paz, desigualdades sociales, estudios regionales, desarrollo rural, DD. RR., reincorporación socioeconómica de excombatientes, conflictos por la tierra, asociaciones rurales y estudios sociales del conocimiento. Tiene experiencia de trabajo en varias regiones de Colombia, incluyendo Chocó, Urabá, Huila, Tolima y Putumayo. Es becario doctoral del proyecto *desiguALdades.net* (BMBF). Entre sus publicaciones se destacan los artículos “Middle classes and rurality: the expansion of urban middle classes and new social inequalities in Colombia”, en *Journal fur Entwicklungspolitik* (2017); y “Regional challenges to land restitution and peace in Colombia: the case of the Lower Atrato”, en *Journal of Peacebuilding and Development* (2015); así como el libro *Layered inequalities*, de 2014. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8174-4524>